



**CURSO 2022-2023**  
**PAUTAS PARA UN ITINERARIO**  
**SINODAL DE CONVERSIÓN**  
**PASTORAL EN LA DIÓCESIS**

**TERCER ENCUENTRO (DICIEMBRE 22)**  
**«IDENTIFICAMOS NUESTRA VISIÓN»**  
**PREPARACIÓN PERSONAL**

## Toma nota: es tu responsabilidad preparar personalmente el encuentro

*En los meses pasados experimentamos la sinodalidad. Solo en este estilo podemos hacer un verdadero itinerario de conversión pastoral. La sinodalidad es un camino con dos direcciones: la dirección de ida es la escucha; la de vuelta, el hablar. Para hacer camino juntos, necesitamos oír al otro, comprender sus razones, sentir sus emociones, entender sus desencantos, empatizar con lo que lo emociona. Pero necesitamos también comunicar a los demás lo nuestro. En las reuniones de discusión hacemos las dos cosas: escuchar y hablar. Prepárate personalmente para hablar, no llegues al encuentro sin haber hecho tu propia reflexión personal. Lee los textos que te ofrecemos, hazlos tuyos y piensa (¡e incluso toma notas!) lo que te sugieran las cuestiones que te proponemos, para que puedas ofrecer a quienes te escuchen luego un discurso coherente. No vayas al encuentro sin haber leído y meditado, porque si lo haces, correrás el riesgo de hablar de lo primero que se te ocurra o de ese tema del que de manera recurrente hablas y privarás a tus hermanos de la profundidad que cabe en ti y harás que el diálogo sea menos fluido y menos ajustado al tema que se está tratando.*



# TEXTOS

## 1 Evangelii Gaudium (161-166; 169-173)

**160.** El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que **el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración.** La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

**161.** No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación

doctrinal. **Se trata de «observar» lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, junto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: «Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado»** (Jn 15,12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo: «Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley [...] De modo que amar es cumplir la ley entera» (Rm 13,8.10). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no sólo resume la ley sino que constituye su corazón y razón de ser: «Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: «Que el Señor os haga progresar y sobre-abundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos» (1Ts 3,12). También Santiago ex-



horta a los cristianos a cumplir « la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo » (2,8), para no fallar en ningún precepto.

**162.** Por otra parte, **este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don**, porque lo antecede aquel otro pedido del Señor: «bautizándolos en el nombre...» (Mt 28,19). La filiación que el Padre regala gratuitamente y la iniciativa del don de su gracia (cf. Ef 2,8-9; 1Co 4,7) son la condición de posibilidad de esta santificación constante que agrada a Dios y le da gloria. Se trata de dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida «según el Espíritu» (Rm 8,5).

### **Una catequesis kerygmática y mistagógica**

**163. La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento.** Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados. Recuerdo la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979), el *Directorio general para la catequesis* (1997) y otros documentos cuyo contenido actual no es necesario repetir aquí. Quisiera detenerme sólo en algunas consideraciones que me parece conveniente destacar.

**164.** Hemos redescubierto que **también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o**

«**kerygma**», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».



«**primero**», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, **porque es el anuncio principal**, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la cate-

«**primero**», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, **porque es el anuncio principal**, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la cate-

quesis, en todas sus etapas y momentos.<sup>1</sup> Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado».<sup>2</sup>

**165.** No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». **Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma** que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda **ciertas características del anuncio que hoy son necesarias** en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que

---

<sup>1</sup> Cf. *Propositio 9*.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 26: AAS 84 (1992), 698.

ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

**166.** Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de **una iniciación mistagógica**,<sup>3</sup> que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.

## **El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento**

**169.** En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida

---

<sup>3</sup> Cf. *Propositio* 38.

de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. **La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento»**, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

**170.** Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El



acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

**171. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu**, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos **ejercitarnos en el arte de escuchar**, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persis-

ten.<sup>4</sup> Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente «in habitu», aunque los condicionamientos puedan dificultar las operaciones de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio».<sup>5</sup> Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios».

**172.** El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acom-

---

<sup>4</sup> *Summa Theologiae* I-II q. 65, art. 3, ad 2: «propter aliquas dispositiones contrarias».

<sup>5</sup> Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Asia* (6 noviembre 1999), 20: AAS 92 (2000), 481.

pañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

**173. El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora.** La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para « terminar de organizarlo todo » (Tt 1,5; cf. 1Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

## 2 Instrucción sobre la conversión pastoral de la parroquia (34-41)<sup>6</sup>

### De la conversión de las personas a la de las estructuras

**34.** En su proceso de renovación y reestructuración, **la parroquia debe evitar el riesgo de caer en una excesiva y burocrática organización de eventos y en un ofrecimiento de servicios**, que no responden a la dinámica de la evangelización, sino al criterio de autoconservación.<sup>7</sup>

Citando a San Pablo VI, el Papa Francisco, con su habitual *parresia*, ha hecho presente que «la Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico,

---

<sup>6</sup> Instrucción *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* a cargo de la Congregación para el Clero (20 de julio de 2020).

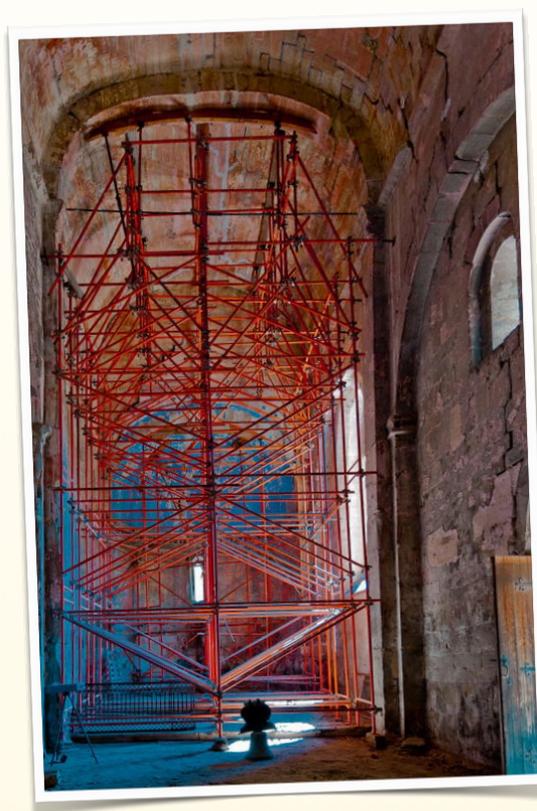
<sup>7</sup> Cfr. *Evangelii gaudium*, n. 27: AAS 105 (2013), 1031; *ibíd.*, n. 189: AAS 105 (2013), 1099: «Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces».

sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo»<sup>8</sup>.

**35. La conversión de las estructuras, que la parroquia debe proponerse, requiere en primer lugar un cambio de mentalidad y una renovación interior,** sobre todo

de aquellos que están llamados a la responsabilidad de la guía pastoral. Para ser fieles al mandato de Cristo, los pastores, y en modo particular los párrocos, «principales colaboradores del Obispo»<sup>9</sup>, deben advertir con urgencia la necesidad de una reforma misionera de la pastoral.

**36.** Teniendo presente cuánto la comunidad cristiana está vinculada con su propia historia y con sus afectos, cada pastor no debe olvidar que la fe del Pueblo de Dios está en relación con la me-



---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, n. 26: AAS 105 (2013), 1030-1031.

<sup>9</sup> *Christus Dominus*, n. 30: AAS 58 (1966), 688.

moria tanto familiar como comunitaria. Con mucha frecuencia, el lugar sagrado evoca momentos significativos de la vida de las generaciones pasadas, rostros y eventos que han marcado itinerarios personales y familiares. Para evitar traumas y heridas, es importante que **los procesos de reestructuración de las comunidades parroquiales y, a veces, también diocesanas, se realicen con flexibilidad y gradualidad.**

En referencia a la reforma de la Curia Romana, el Papa Francisco hace hincapié en que la gradualidad «es el resultado del indispensable discernimiento que implica un proceso histórico, plazo de tiempo y de etapas, verificación, correcciones, pruebas, aprobaciones “ad experimentum”. En estos casos, por lo tanto, no se trata de indecisión sino de flexibilidad necesaria para lograr una verdadera reforma»<sup>10</sup>. Se trata de estar atentos a no «forzar los tiempos», queriendo llevar a cabo las reformas apresuradamente y con criterios genéricos, que obedecen a razones elaboradas «en un escritorio», olvidando a las personas concretas que habitan en el territorio. De hecho, cada proyecto debe situarse en la vida real de una comunidad e insertarse en ella sin traumas, con una necesaria fase previa de consultas; luego, su

---

<sup>10</sup> Francisco, *Presentación de las Felicitaciones Navideñas a la Curia Romana* (22 de diciembre de 2016): AAS 109 (2017), 44.

implementación progresiva y, finalmente, una evaluación.

**37. Esta renovación, por supuesto, no solo concierne al párroco, ni puede ser impuesta desde arriba, excluyendo al Pueblo de Dios.** La conversión pastoral de las estructuras implica la conciencia de que «el Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza, erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teológicas, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo; en definitiva, sin vida. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial»<sup>11</sup>.

En este sentido, el clero no realiza solo la transformación requerida por el Espíritu Santo, sino que está involucrado en la conversión que concierne a todos los miembros

---

<sup>11</sup> Id, *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 de mayo de 2018).

del Pueblo de Dios<sup>12</sup>. Por tanto, se requiere «buscar consciente y lúcidamente espacios de comunión y participación, para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse»<sup>13</sup>.

**38.** En consecuencia, es evidente cuán oportuno es superar tanto una concepción autorreferencial de la parroquia, como una «clericalización de la atención pastoral». Tomar en serio el hecho de que el Pueblo de Dios «tiene por condición la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo»<sup>14</sup>, impulsa a promover prácticas y

modelos a través de los cuales cada bautizado, en virtud del don del Espíritu Santo y de los carismas recibidos, se convierte en protagonista activo de la evangelización, con el estilo



---

<sup>12</sup> Cfr. *ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> *Lumen gentium*, n. 9: AAS 57 (1965), 13.

y con las modalidades de una comunión orgánica, tanto con las otras comunidades parroquiales como con la pastoral de conjunto de la diócesis. De hecho, **toda la comunidad es el sujeto responsable de la misión, ya que la Iglesia no se identifica solamente con la jerarquía, sino que se constituye como el Pueblo de Dios.**

**39.** Será tarea de los pastores mantener viva esta dinámica, para que cada bautizado se considere un protagonista activo de la evangelización. La comunidad presbiteral, siempre en camino de formación permanente<sup>15</sup>, tendrá que ejercer con sabiduría el arte del discernimiento que permita que la vida parroquial crezca y madure, en el reconocimiento de las diferentes vocaciones y ministerios. El presbítero, por tanto, como miembro y servidor del Pueblo de Dios que le ha sido confiado, no puede reemplazarlo. **La comunidad parroquial está facultada para proponer formas de ministerialidad, de anuncio de la fe y de testimonio de caridad.**

**40.** La centralidad del Espíritu Santo –don gratuito del Padre y del Hijo a la Iglesia– lleva a vivir profundamente la dimensión de la gratuidad, según la enseñanza de Jesús: «Gratis habéis recibido, dad gratis» (Mt 10,8). Él enseñaba a sus discípulos una actitud de generoso servi-

---

<sup>15</sup> Cfr. Congregación para el Clero, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016), nn. 80-88, Ciudad del Vaticano 2016, pp. 37-42.

cio, a ser cada uno un don para los demás (cfr. Jn 13,14-15), con una opción preferencial por los pobres. De ahí, entre otras cosas, se deriva la exigencia de no «negociar» con la vida sacramental y de no dar la impresión de que la celebración de los sacramentos –especialmente de la Santísima Eucaristía– y las otras acciones ministeriales pueden estar sujetas a tarifas.

Por otra parte, el pastor, que sirve al rebaño con generosa gratuidad, debe formar a los fieles, a fin de que cada miembro de la comunidad se sienta responsable y directamente involucrado en sustentar las necesidades de la Iglesia, a través de las diversas formas de ayuda y solidaridad que la parroquia necesita para llevar a cabo, con libertad y eficacia, su servicio pastoral.

**41. La misión a la que está llamada la parroquia, en cuanto centro impulsor de la evangelización, concierne a todo el Pueblo de Dios en sus diversos componentes: presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos, cada uno según su propio carisma y las responsabilidades que le corresponden.**

# 3 Definir y comunicar la «visión»<sup>16</sup>

Se ha dicho que el papel primario del líder de cualquier organización es desarrollar y comunicar al visión de lo que puede ser. Bil Hybels, pastor de al iglesia Willow Creek, ha enseñado durante años acerca del deber esencial e intransferible del líder de ser un propagador de la visión. Si un líder no puede hacer esto, no liderará a nadie ni nada.

Hybels define la visión como **«una imagen del futuro que produce pasión en nosotros»**. En décadas anteriores, las organizaciones -incluidas muchas iglesias- desarrollaron declaraciones de misión. Estas declaraciones, a veces extensas, con frecuencia se enmarcaban para ser colgadas en una pared y olvidadas, pudiendo coexistir con facilidad con una cultura de mantenimiento. Las declaraciones de misión suelen centrarse en lo que se tiene que hacer en vez de adónde vamos.

La auténtica misión siempre se trata de ir a alguna parte, no simplemente de lo que tendríamos que estar ha

---

<sup>16</sup> Jamen Mallon, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*, BAC, Madrid 2018, 291-304 (texto extractado).



cien-  
do. Antes de  
que podamos enmar-  
car lo que tenemos que estar  
haciendo, necesitamos saber adónde va-  
mos.

**La visión se abstrae un grado de lo que estamos haciendo y tiene que ver más con lo que soñamos ser.** Cualquier líder que lidere tiene no solo que estar en contacto con sus sueños, sino sentir pasión por ellos. Esta visión personal **suele comenzar con un profundo sentimiento de insatisfacción, una convicción de que las cosas no tienen que ser de la manera que son**, que nos espera algo mejor. La única manera de convencernos de verdad de que las cosas pueden ser mejores es porque lo hayamos visto. Si la visión consiste en «pensar fuera del marco establecido», solo empieza a tomar forma después de que hayamos mirado fuera de la caja e incluso hayamos salido de la caja.

Se trata de **identificar la visión acerca del futuro que más nos apasiona**. Ya seamos pastores, empleados, líderes ministeriales o parroquianos a quienes les importa nuestra Iglesia, todos tendríamos que tomarnos un

tiempo para redactar una descripción de una página del futuro que nos motiva para nuestra diócesis, parroquia o ministerio. No te distraigas con los obstáculos y los desafíos, simplemente escribe tu sueño. Si buscas inspiración, echa un vistazo a una de las más notables y conmovedoras declaraciones de visión jamás escritas: el excepcional discurso del Dr. **Martin Luther King Jr.** Y su icónica y repetida declaración: **«Tengo un sueño»**. Puede que este discurso estuviera en la mente del **papa Francisco cuando escribió su visión para la Iglesia en *Evangelii gaudium*:**

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG 27).

Adoro esta declaración, pues de veras es una visión del futuro que obviamente produce pasión en el corazón del papa Francisco y trata de recordar y reclamar nuestra identidad misionera como Iglesia universal. En el párrafo siguiente, presenta **su visión acerca de lo que toda parroquia debiera buscar:**

Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero (EG 28).

Una vez que hayas escrito tu declaración de visión, escribe tu declaración de propósito personal que definirá tu ministerio. Hice este ejercicio hace varios años y fue de una ayuda increíble. Después de describir mi apasionada visión del futuro de mi parroquia en dos páginas, fui capaz de reducir mi declaración de propósito personal a esto: «Ser un catalizador para la renovación de mi parroquia y la Iglesia en sentido amplio».

El siguiente paso del líder es compartir esta imagen del futuro con su equipo de liderazgo. El papel del líder es ser el proyector primario de la visión, pero quien trabaja en los corazones de las personas es el Espíritu Santo. La visión del líder tiene que ser comunicada a los empleados de la parroquia, el consejo pastoral y cada responsable de la parroquia sin importar el rol o el oficio (en definitiva a todo aquel que tiene alguna influencia). Escucha, discute y recibe sus reacciones, y reajusta la visión. Cuando se han completado estos pasos, una parroquia tendría que tomar esa visión del futuro y comenzar a desarrollar una declaración de visión formal. Este

proceso entero, desde identificar nuestra visión a escribir una declaración formal de visión, nos llevó en **San Benedicto** dos años y medio. He aquí nuestra **declaración de visión parroquial**:

«La parroquia de San Benedicto es una comunidad sana y en crecimiento, que lleva a la gente a Cristo, forma discípulos y los envía para transformar el mundo. Cada miembro está comprometido con el culto, el crecimiento, el servicio, a conectar y a dar.»

La declaración **no describe quiénes somos, sino adónde estamos yendo**. Es una descripción del futuro y produce pasión en mí, así como en mi equipo de liderazgo. Reconozco el eco de mis propios carismas en esta afirmación, pero parece y suena muy diferente de la que habría producido yo solo. Está ahí para recordarnos adónde estamos yendo.

Sin importar lo participativo que sea el proceso de formar la declaración de visión, a menos que el párroco sirva en una parroquia pequeña, esta declaración tendrá que ser presentada al conjunto de la parroquia. A estas alturas, tiene que estar claro que la visión para la parroquia no es el resultado de un proceso democrático, sino un proceso colaborativo y consultivo liderado por el

pastor. Muchas parroquias se quedan cojas cuando su líder no lidera, y formar la visión es una de las tareas clave del líder. Cuando la visión es demasiado amplia y vaga, no inspirará ni comunicará. Si hay más de una visión, habrá dos visiones (o di-visión) en la parroquia. Una vez que se ha fijado la declaración de visión, el liderazgo de la parroquia debe hacer un esfuerzo sostenido, a largo plazo, por comunicar la visión a todos los miembros de la parroquia e invitarlos a adoptarla y hacerla propia. Es algo que lleva tiempo y para lo que no hay atajos.



Se dice que la mayoría de los pastores sobrevaloran lo que puede conseguirse en un año e infravaloran lo que se puede hacer en cinco.

**Completar los procesos de visión lleva años y la interiorización como propia de la visión por los fieles de la parroquia puede llevar incluso más tiempo.** Por esto un liderazgo a largo plazo es vital para el desarrollo de la transformación de nuestras iglesias.

La Iglesia de Dios es misionera. Es un autobús diseñado para ir. Pero, durante siglos, estos «autobuses» locales han estado aparcados. Se han mantenido y decorado. La gente se ha reunido para sentarse en ellos una hora a la semana y algunos incluso los visitan durante la semana, pero la mayor parte de los autobuses no salen nunca. Cuando un pastor arranca el motor y dice: «¡Todos a bordo!», hay que indicar a aquellos que reciben la invitación adónde va el autobús para que puedan decidir si se quedan a bordo. Decir esto no es simplemente hacer un anuncio público, sino un proceso de inspirar y ganarse a la gente para que sean parte de algo maravilloso.

## 4 Recordatorio: en esta sesión queremos identificar la «visión»

En el encuentro anterior buscamos definir nuestra **misión** de parroquia, arciprestazgo, delegación, diócesis... En el actual, vamos en busca de la **visión**. La visión es la concreción en el futuro aquella misión. Es la meta a la que nos dirigimos, aquello a lo que pretendemos convertirnos a medio o largo plazo. La definición de la visión contesta a la pregunta: ¿cómo seremos en un futuro si cumplimos con nuestra misión? ¿cómo quisiéramos que fuera nuestra diócesis o nuestra parroquia en el plazo de cuatro años? o ¿cómo quiere Dios (y necesita el mundo) que sea nuestra diócesis o nuestra parroquia en el plazo de cuatro años?

Definir bien la misión y la visión es fundamental para tener una concepción clara de lo que nuestra diócesis o nuestra parroquia o nuestro arciprestazgo están llamados a ser, saber bien cuál es el motor que nos mueve, y poder definir bien la manera en que deben estructurarse y trabajar. La misión y la visión forman parte esencial de la concepción e identidad de la diócesis o de la parroquia. De ellas van brotarán nuestra estrategia, acciones, programaciones y planes de futuro, así como las actitudes con las que tenemos que obrar.

# CUESTIONARIO



*Recuerda que esto no es un test, ni un catálogo de preguntas que han de ser contestadas para demostrar que has trabajado. Este cuestionario es una herramienta que te puede ayudar a hacer tuyos los textos sugeridos para la lectura y a reflexionar a partir de ellos, para hacer tu aportación en el grupo cuando tengáis el encuentro en la parroquia, arciprestazgo, delegación o estamento diocesano. Si la lectura te sugiere aportaciones o dudas, anótalas, aunque no se mencionen en este cuestionario.*

Para poder responder correctamente a estas preguntas, es necesario que hayas leído antes los documentos que te ofrecemos.

**1** El texto de *Evangelii Gaudium* que hemos leído nos apunta el camino que la renovación de las parroquias debería tomar: partiendo del primer anuncio, establecer itinerarios de discipulado o catecumenado en los que las personas pudieran crecer integralmente en

**la fe, en ambiente comunitario. Para eso es absolutamente necesario contar con acompañantes con experiencia.**

¿Hemos interiorizado de verdad este proceso? ¿Estamos convencidos de que primero es el anuncio y después el acompañamiento en procesos formativos?

En el encuentro anterior nos preguntábamos sobre los espacios de primer anuncio que tenemos en la parroquia, arciprestazgo, diócesis. Ahora nos preguntamos: ¿Qué itinerarios tenemos en la parroquia para acompañar en un proceso continuo de crecimiento a las personas? ¿Qué acompañantes tenemos? ¿Cómo se forman los acompañantes? ¿Quién acompaña a los acompañantes?

**2 El cambio de estructuras tiene que ir precedido de una transformación interior de las personas; pero toda verdadera conversión personal debe llevar a un cambio de estructuras. Este cambio parte de un profundo sentimiento de insatisfacción, de la convicción de que las cosas no tienen que ser de la manera que son; de lo que podríamos llamar la «santa insatisfacción».**

¿Qué cosas no están bien en nuestra parroquia, arciprestazgo, delegación, diócesis...?

¿Qué tendríamos que proponernos cambiar en los próximos años?

**3 Después de sentir el dolor de lo que no está bien, soñemos. Pero soñemos con Dios. No como ilusos, pero sí a lo grande. Intentemos identificar nuestra visión.**

¿Cómo tendría que ser nuestra parroquia, arciprestazgo, delegación, diócesis... de aquí a cuatro años? Escribe la visión de parroquia que te inspira y de anima a seguir adelante. En el encuentro contrastaremos las diversas visiones, para integrarlas en una visión común que nos inspire a todos y con la que podamos ilusionar a los demás. Recuerda que no se trata ahora de decir quiénes somos, sino adónde estamos yendo.

